

158 Y volviendo à el Venerable Padre Castillo: La devocion que tuvo à la soberana Emperatriz de los Cielos resplandeció en los particulares obsequios, con que solicitó entrañarla en los animos de los fieles, mediante la propagacion de su Rosario Santísimo. Comummente lo rezaba en la Cathedral despues de terminadas las Missas y con particularidad quando se hallaba en ella la milagrosa Imagen de los Remedios, que fueron muchas las ocasiones, y en cada vna por dilatado tiempo, no faltando entonces dia alguno de congregar muchos fieles (como siempre lo hazia) à quienes alentaba con el fervor de su espíritu, y ternura de su corazon, con que ofrecia à la Señora estas purísimas Rosas, y hazia que todos las ofreciesen. Todos los años desde la oracion de prima noche en nuestra Iglesia, los quinze dias antes de su Assumpcion gloriosa à los Cielos, procuraba subir él, y que subiesen otros con el espíritu, mediante los ejercicios, ò gradas como las de Jacob, que se practicaban en ella consagrados à esta gran Reyna, haziendo él muchas vezes las platicas, con el fervor, y espíritu, que despues apuntaremos. Fue puntualísimo en la asistencia los martes à la Congregacion de la Purísima, siendo vno de sus alumnos.

159 Fuera de esto, conociósele etremada devocion, y afecto al castísimo Esposo de MARIA el Señor San Joseph. La que tuvo à nuestro Santo Padre Phelipe brilló en los mas ejercicios de su vida, enderezados à implorar su patrocinio, y promover sus glorias, mediante los empleos de la Union Venerable, à que fue tan asistente, que no tuvo otro de los que vivían en sus casas, que lo fuesse mas, y se puede asegurar que ni tanto. Con el glorioso San Cayetano Tiene fueron tan tiernos sus afectos, que apenas los explicaba su lengua sin manifestarlos sus ojos: y anhelando por la propagacion de sus cultos, todos los años en la Capilla, que en la Santa Iglesia Cathedral se es dedicada, celebraba su

Novena, si no à sus expensas, si à su solitud, y cuydado: hazia las nueve platicas, sin otro interez, que el que en las almas sollicitaba su zelo, y las hazia con tal ternura, que parecia liquidarse en afectos tales, que prendiendo este fuego en sus oyentes, no podian contenerse en los sollozos: oyre decir solamente esta Jaculatoria, que repetia de ordinario, *San Cayetano de Santa Maria, yo te doy el corazon, y la alma mia:* bastaba para que enternecidos los corazones acompañasen à el suyo en hazer à el llanto expresion de sus afectos. Y estas fueron las devociones piadosas, en exercicio de su religioso pecho, que no pudieron huir de el registro, que resplandeció lo admirable de su Fee, que le movia à la promocion de los divinos obsequios; y lo solido de su esperanza, que le aseguraba la interminable posesion de el Summo Bien, mediante la divina misericordia que imploraba, y la intercesion de los Santos, à cuya sombra no dudaba conseguir lo que esperaba.

160 Y por lo dicho descubrese tambien lo ardiente de su Charidad, haziendo, y promoviendo à Dios tantos obsequios, que son argumentos de el fino amor que tuvo à su Magestad: Este declaró todo el porte de su vida siempre ajustada, y segun podia conjeturarse, en presencia de su amado con quien era su conversacion; pues hablando su voca de lo que su corazon abundaba, sus palabras eran siempre edificativas, devotas, y espirituales, en que rara vez hablaban sus labios emmudeciendo sus ojos: de suerte, que por ser en él las lagrimas tan ordinarias el piadoso donayre de algunos le avia aplicado el nombre de *Torola gemidora*, siendo sentir comun de los prudentes averle Dios concedido el Don de lagrimas, y que parece estas siempre dispuesto su corazon à brotarlas, como encendido en la ardiente fragua de el divino amor: Por esso salian tan calientes las lagrimas, que como hemos visto acalorando los corazones mas frios en sus platicas, y exhortaciones, tenia

por

por frusto executivo los llantos. Sobre que bastará individuar el siguiente ucesso, que será bien calificada prueba de lo que llevamos dicho.

161 Aviendo se conseguido para esta Ciudad de Mexico, el que llaman Jubileo circular, por andar la Magestad de Christo Sacramento de vna en otra Iglesia, que en persevera por quarenta horas, expuesto à la veneracion de los Fieles, rodeando la Ciudad como Apolo divino en busca de tantas Daphnes ingratas, repartiendo de sus gracias, que de el infinito thesoro de la Iglesia tiene, el que es su Vicario en la tierra concedidas, y que se debieron à la sollicitud, y pastoral zelo de el Illmo. Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seixas, y quien ya por entonces avia pasado de esta à la immortal vida, como asegura piadosamente nuestra cõfianza. Acaeció, pues, que antes de dar principio à rezar el Rosario en la Santa Cathedral Iglesia vn dia de los de el Jubileo, que comenzó en dicha Iglesia, dixo al numeroso concurso de Fieles que asistia: *Aplicáremos el Rosario por nuestro Illmo. Prelado el Señor D. Francisco de Aguiar, y Seixas, Pastor vigilantisimo, que basta despues de muerto está dando pasto espiritual à sus ovejas:* Palabras fueron estas dichas con tal espíritu, devocion, y ternura, que antes de terminarlasy parecian mares los ojos de cada vno de los circunstantes, siendo tantos los sollozos, los gemidos tan grandes, que no se rezó el Rosario, porque no se pudo, no pudiendo alguno reprimir las corrientes de las lagrimas. No ay duda que tendria mucha parte en mocion tan estaña, la memoria tan tierna de vn Pastor tan amado; pero muestrase bien el espíritu, y devocion, que comunicó el fervoroso Ministro à sus palabras, que con tal eficacia renovó la memoria.

162 Era ordinario en el Siervo de Dios en sus exhortaciones, y platicas mover luego à el auditorio à semejantes extremos de devocion, y ternura: de fuerte, que estando las aulas de el Cole-

gio Seminario distantes de la Santa Iglesia Matriz como vn tiro de arcabuz, y el bendito Sacerdote dentro de la Iglesia, quando hazia platica se oían hasta allá los gemidos, y sollozos de sus oyentes; y así solia el Venerable Padre Doctor Pedroza, quando este fervoroso Sacerdote hazia alguna exhortacion en nuestra Iglesia à el escuchar el llanto suyo, y de su auditorio, decir: *à Dios, ya se está prendiendo el Castillo:* poco necesitaba este Castillo para prenderse, y prender fuego de devocion en las almas: era cosa por cierto que à todos admiraba, fino es que à algunos la costumbre quitaba la admiracion. Solia dezir en forma de Rosario estas Jaculatorias: en vez de la oracion Dominica: *Dios te salve MARIA,* y en lugar de la Saluacion Angelica: *JESVS mio yo sedoy mi corazon:* esta repetia con tal afecto, y ternura, que acompañaban sus lagrimas à sus voces, y hazia que el auditorio siguiendo sus voces imitase sus lagrimas: Conociase bien quan de veras tributaba à Dios el honor, no quedando solo en los labios, y lejos de su Magestad el corazon: siendo antes, de su corazon pregonera la ternura de sus labios.

CAPITULO X.

Referense brevemente algunas otras de sus admirables virtudes.

163 LOS esmeros de la devocion, y tiernas expresiones de el amor, que tuvo à Dios este su Siervo, dieron à conocer claramente el zelo, que ardia en su pecho de el bien, y provecho de las almas, quando tantas buenas obras en que resplandeció lo fervoroso de su espíritu, las hemos visto juntamente dirigidas à este fin: porque el fuego de devocion, y amor, que ardia en su pecho parecia no estar en él con sosiego hasta encenderse en los otros, sollicitando introducir en ellos, mediante las exhortaciones (que eran frecuentes) de su ardiente zelo, y exer-

Classibus hic locus: hic acies certare solebim.

191 Mas aunque fue por sus letras este sabio Dr. tan estimado, no dió por esso lugar en su corazon à el vicio de la vanidad, ò soberbia, construyendo la Charidad en el elevado edificio de la virtud, sobre la firme piedra de la humildad: La borla, que adornaba su cabeza la dexò tan en sí, q̄ no se le conoció bayben, y así no descendió el tremor mas ligero à su mano, siempre tan diestra, que à la subscripcion de su nombre no usò el anteponer jamás el Don, por tener siempre pospuestos los honores. Pudo aver obtenido el gobierno de la Santa Iglesia de Manila, en ocasion de que Viuda de Pastor, que apasentase su Grey, pareció conveniente à la Magestad catholica, y su Real Consejo imbiar (mientras se proveia) persona, que llevando el empleo, echasse sobre sus ombros la carga: Remitióse la eleccion à el Excmo. Señor Virrey, que era entonces, y de tres sujetos, que bien informado su Excelencia, discurrió para la empresa oportunos (aunque todos huvieron el ombro de el peso), vno fue el Venerable Doctor Don Alonso, quien hecha por el Señor Virrey la proposicion, sin agitar para determinar se mas tiempo, luego que fue oyda de su humildad, la agradeció, cortezanamente su atencion, y christianamente la renunció su modestia: la qual fue siempre de todos aclamada así por ajuitada, y prudente, como por agena de todo espíritu de ambicion: Despues su Magestad le hizo merced de de vna de las Prebendas de esta Metropolitana Iglesia, y aunque llegó la Real Cedula à sus manos, teniendo siempre en ellas à su alma, le fue facil no passarse à su corazon para el engraymiento aquella honra; y así la apartò de sí con la mesma generosidad, y no menor comun edificacion, con que todos lo atendian sin algun menoscabo en su humildad: la qual lo trata à pie por las calles, sin que rodasse su autoridad por ellas por aver el echado (digámoslo así) à rodar las estimaciones, y no pender de

las vueltas, que dà, la que llaman fortuna; à su rueda. *192* Acontecióle en vna ocasion, en que iba, como de ordinario, à pie, encontrarse en vna de las calles publicas de esta Ciudad con el Ilmo. Sr. D. Diego Camacho, y Avila, q̄ passaba como su Arzobispo à gobernar la Sta. Iglesia de Manila, despues q̄ el Dr. avia (como diximos) no querido admitir su administracion liberalmente ofrecida, siendole forzosa à su Ilma. la demora en espera de embarcacion à su tiempo: detuvo se pues Don Alonso con el sombrero en la mano, y con la demostracion de urbanidad debida à vn tal Prelado, mientras este pasó en su carroza: à los que iban en ella acompañandole, preguntò despues su Ilma. *Quien es este Clerigo?* y no faltò quien le dióse la razon de esta suerte: *Esse Clerigo es el que renunció el gobierno de la Iglesia à donde V. S. Ilma. va por Arzobispo:* noticia que dexò à este prudente Prelado con crecida edificacion, admirando tal humildad en sujeto de tales, quales suponía, recomendaciones.

193 Tenialas, al parecer, tan olvidadas, que ni su voz se las manifestó à la fama, ni aunque esta pudo remontarse con los vuelos de su pluma, tomó alguna vez la pluma para dar nombre à su fama: Solo le obligaron à cogerla de empeños de su obligacion, ò motivos de su piedad: aquellos le insinularon à el docto tratado, que escribió, y se dió mercedamente à los moldes sobre el Jubileo de el año Santo con tanta copia de erudicion, y doctrina, quantà admirará quien hiziere à sus limpios ojos testigos de sus bien limados caracteres: y estos le empeñaron à escribir, y dar à luz pequeños opusculos para fomento de la devocion christiana: tales son el de la renovacion portentosa de la Sagrada Imagen de Christo crucificado en el Pueblo de Izmiquilpan, y que se venera oy en la Iglesia de el Sagrado Monasterio de sus hijas las Religiosas de Santa Thereza de Jesus de el Convento antiguo, en donde tiene su Magestad vna

de;

devota, y bien adornada Capilla muy frequentada de la devocion de los fieles: El libro de la semana Angelica en gloria de los siete Principes asisntentes ante la Magestad divina en su soberano throno, para alentar la piedad christiana à la devocion de tan celestiales espiritus, ofragandole su dia à cada vno para, como validos de el Rey en la celestial Curia, conseguir por su intercesion la luz de aquel dia perpetuo, que ni espera noche, ni ay otro Sol que lo ilumine, que el immaculado Cordero, que es la mejor antorcha de aquella santa Ciudad. La explicacion de la Ecclesiastica Ceremonia, por la qual en las Cathedrales se muestran las sagradas vanderas, llamada comunmente la Señal para instruir la caridad de los fieles en sus mysterios: y finalmente vna Novena, en culto, y veneracion de el glorioso S. Francisco de Sales, à quien tuvo cordialissima devocion, costandole para aumento de sus cultos vn primoroso retablo, que colocò en vna de las Capillas de la Santa Iglesia Cathedral de esta Diocesi.

194 A la Reyna de los Cielos MARIA Señora nuestra fue singular el afecto con que la veneraba, solicitando su patrocinio con rendir à su clemencia multiplicados obsequios, estando à esto sin adnumerado entre los hermanos de algunas piadosas Confraternidades exigidas debajo de su tutela, especialmente la Congregacion de la Purissima en el Colegio Maxime de San Pedro, y San Pablo, la de los Dolores, y la de la Antigua en la matriz de esta Metropoli, mereciendo en todas ellas, que lo eligiesen. Prefecto, ò Superior de tan devotos Congregos: Como lo obtuvo de el de la Venerable Union, queriendo tener ante los ojos tal espejo de virtud, en que mirarse, y exemplar que imitar de Sacerdotes: Eligieronlo, pues, año de setenta y quatro: Y si hasta entonces avia sido fervoroso asisntente à sus espirituales exercicios, creció despues en el el fervorò el nuevo empeño, en que le puso la superioridad de el empleo: y para acrecen-

tar lustre à su Venerable Union, deseniando juntamente las obligaciones de Cura, que avian cortido hasta entones solamente dos años, solicitò de la Romana Curia (como en su lugar diximos) la aggegacion con la Archicofradia de la Doctrina christiana, la qual obtenida, logró en gran parte el fruto de sus deseos con la explicacion à los fieles de los rudimentos, y principales mysterios de nuestra Fee, junto con el rico thesoro de gracias, ò indulgencias, de que pudieran enriqueçerse para satisfacer por sus deudas: y conociendo la sagrada Union el zelo admirable, que de promover esta santa, y provechosa Cofradia abrafaba el corazon de este exemplar Sacerdote, lo asignò muchas vezes por Prefecto de la Doctrina christiana: ministerio no menòs à propósito para la dignidad en que se hallaba de Cura; que proprio de su espíritu zeloso en promover la exaltacion de la Religion sagrada: Este le insinuló à solicitar de la santa Sede Apostolica muchas otras indulgencias para esta Ciudad devota de Mexico, siendo vna de ellas la de el año nuevo en la Santa Iglesia Cathedral, que tuvo principio por los años de ochenta y tres.

195 Estos, y otros piadosos empleos de su vida muestran, aunque de lejos la hermosissima Imagen de la virtud, à quien tributo culto en su corazon, y que no obfcuramente reberveraba en sus extatioras acciones, su trato familiar, su modestia grave, y su semblante siempre apacibles: Persona que le comunicò castreintà y dos años, depuso no averlo alguna vez visto ay rado: podemonos enojarse sin caer en culpas: pero todavia mas facil es no enojarse, que dexar de caer en culpa enojados; quan lejos se veeria, por esta parte, de incurrir en ella: este bendito Doctor quando procurò apartar tan lejos de sí el enojo! Y es que vivia como quien esperaba morir, aprendiendo à estar muerto en vida, para vivir despues de muerto: por esto conservò consigo las memorias de la muerte en la prevencion de los sagrados paramentos

Y 2

que

vió continuamente enfermo, motivo porque le escusaron de algunas de sus asistencias, si bien era puntual à quantas le permitian sus dolencias: Rindiéronle estas à la fin, à que hemos de rendirnos todos, el dia veinte y siete de Abril de el año de sesenta y tres.

170 *Don Juan Baptista Vanegas*, que vivió, y murió con fama de muy virtuoso, resplandeciendo, entre los ejercicios de sus singulares virtudes, el zelo que ardió en su pecho de el bien de las almas, que practicó especialmente en el Confessionario de Religiosas en el Monasterio de Santa Maria de Gracia, cuyas enclaustradas Virgenes hallaron en el Padre, y Pastor, à quien con razon sentir en su muerte, que fue à los quince de Diciembre de el año de sesenta y seis.

171 *Don Alonso Garcia de Ledesma*, vno tambien de los primeros Consultores en la Venerable Union, Sacerdote muy exemplar, y estimado por muy Santo: Conciliaronle sus admirables virtudes los especiales aprecio para con el Señor D. Alonso de Cuevas Davalos, y R. P. Antonio Nuñez de Miranda de la Sagrada Compañia de Jesús, Varones ambos de Santidad conocida, y así lo fue para con ellos la de este Venerable Presbytero, quien siendo Capellan de Religiosas en el Monasterio de nuestra Señora, con titulo de la Concepcion de esta Corte, puso termino à sus dias, el primero de Julio de el año de sesenta y vno.

172 *El Dr. D. Juan Yañes Davila*, Cura que fue en la Parrochial de la Santa Vera Cruz de esta Ciudad de Mexico, y que en la Venerable Union, obtuvo el cargo de Consultor, y muy asistente à sus ejercicios: Murió Religioso de nuestra Señora de la Merced Redempcion de Captivos, aviendo profesado en el artículo de la muerte, que fue à los ocho de Diciembre de el año de sesenta y cinco: Y aviendo hecho su profesion religiosa sin pedir antes licencia à la Venerable Union, como debiera, por averlo esta así determinado desde qua-

tro de Noviembre de el año de noventa y nueve, huvierase excluydo de los de el numero de aquel Gremio, à no verle patrocinado la presumpta ignorancia de determinacion semejante, que constaba no averse hecho à todos notoria, y que con esta ocasion se hizo despues à todos saber para su fiel observancia.

173 *Don Gregorio Martin de el Guisajo*: Varon señalado especialmente en dos cosas, que fueron pluma, y talento: aunque sin talento, que sepa gobernar la pluma ninguno avrá que en la pluma se señale. Fue por tanto el primero, en quien puso los ojos aquel prudente gremio, para que exerciese el oficio de Secretario: Pufolos en el para el mesmo empleo la Ilustre Congregacion de San Pedro: y los puso tambien el Venerable Capitulo de esta Metropolitana Iglesia, cuyo fue Secretario muchos años, desempeñando en todas partes su pluma con su singular talento: A este fió la Venerable Union las reglas, ò constituciones, que establecieron en su gobierno sus primeros Fundadores. Fue su muerte el dia nueve de Agosto de el año de sesenta y seis, y su entierro en el Presbyterio de la Iglesia de el Convento de Religiosas de *Regina Cali*, con la asistencia de dicho Venerable Capitulo, y luzidissima pompa.

174 *Don Bartholomé de Quevedo Zevallos*, Tio de el Señor Dr. D. Francisco Romero Quevedo, de quien haremos memoria entre las que à los Prefectos de la Venerable Union, son debidas: Fue Sacerdote de muy probada virtud, en q̄ se exerció desde sus tiernos años sirviendo en el Choro de esta Santa Cathedral Iglesia, en donde dando principio con vestir la ropa de Monacillo, fue por sus grados ascendiendo, hasta colocarse en las filas de Medio Racionero, Racionero entero, y Canonigo, en que le asistió la muerte el dia dos de Noviembre de el año de sesenta y siete, quando contaba de su edad sesenta y tres, y de ellos los sesenta y cinco en servicio de la Iglesia: diósele sepultura en vna de sus

sus Capillas, conviene à saber, en la de Nra. Señora con el titulo de la Antigua.

175 *Don Manuel de la Reguera*, Capellan de el Convento de Señoras Religiosas de San Geronymo de esta Corte, à quien el dia veinte y dos de Septiembre de el año de ochenta y dos preocupó repentina la muerte, aunque esperamos la aguardaria prevenido, porque fue su vida siempre exemplar.

176 *Don Juan de Dios Dado Meneses*, Abogado de la Real Audiencia de esta Corte: Exerció en la Union Venerable el oficio de Rector, y siempre zelosissimo de su aumento. Fue suero muy estimado, así por el exemplo de su virtud, como por lo bien cultivado de sus letras, que en entrambas resplandeció grandemente. Murió el dia diez y nueve de Marzo de el año de ochenta y cinco.

177 *Don Alonso Coronado*, Cura de San Mateo, Pueblo distante como dos leguas de Mexico, y vezino à el Convento de Churubusco de la Defalcáz de Seraphica, en cuya Dedicacion que sus Religiosos solemnizaron el dia dos de Mayo de el año de seiscientos y sesenta y siete, y en que cantó la Misa el Illmo. Señor Don Fray Bartholomé Garcia de Ecañuela, Obispo de la Santa Iglesia de Guadiana, desempeñó el Pulpito, como avia desempeñado otros muchos, su conocida cloquencia. Murió en otro Pueblo no muy distante, llamado Mexicalzinco el dia diez y seis de Julio de el año de ochenta y cinco, y al siguiente inmediato halló descanso su difunto cuerpo en el referido Templo de Churubusco.

178 *D. Augustin de Carrion*, Maestro, que fue de Ceremonias de esta Santa Iglesia Cathedral, empleo en que se exerció desde primero de Agosto de el Año de ochenta y quatro, en que fue nombrado por el venerable Capitulo, y que desempeñó con no vulgares aciertos: Este exemplar Sacerdote, impedido à caso de sus graves ocupaciones, dejó de asistir algun tiempo à los empleos, y ejercicios de la Venerable Union, mo-

tivo porque esta el dia tres de Julio de el año de setenta y tres lo apartó de los de el numero de su Congreso: aunque despues en veinte y ocho de Septiembre del año de setenta y cinco inclinada à sus humildes suplicas lo volvió à acoger en su Gremio; en que perseveró hasta el ultimo de su vida, que fue à veinte y quatro de Febrero de seiscientos y noventa y seis.

179 *Don Joseph Esquivel de Castañeda*: Exerció en los principios de la fundacion el oficio de Sacristan, y con tan crecido afecto, que suplicó, y consiguió lo perpetuasen en el empleo: Debiose à la direccion de su fervor religioso, como diximos en el libro 1. num. 8. el sorteo de las festividades de nuestra Señora, para venerarse como Tutelar, y Patrona de la Venerable Union: Llamando Dios à este virtuoso Presbytero à la estrechez de los claustros, puso en execucion el año de sesenta y vno, vistiendo el abito de Religioso de nuestra Señora de la Merced, pero aviendo incurrido la inadvertencia de no dar parte, y pedir su beneplacito à la Union, esta le segrégó de el numero de los suyos: mas no pudiendo aver quitado el que huviesse sido de el numero de sus Fundadores, no era justo que en nuestras memorias le faltasse aquesta gloria.

180 Como tampoco debe privarse de ella *Don Juan Rejo de Acosta*, aunque por ascenso à vna de las Prebendas de la Santa Iglesia de Guadaluara, fue inmediatamente excluydo de aquel Illmo. Gremio, sin que le patrocinassen para volver à serlo las suplicas, que despues hizo despues aviendo sido Fundador nunca pudo privarse de la gloria, q̄ consiste en aver sido, que es lo que de nuestros recuerdos no falta. Y porque perseveró la que se grangearon todos, referiremos de los demás, aunque sea solos sus nombres, y los dias en que murieron (ya que no ay otra noticia) para que viva à lo menos en nuestro agradecimiento la memoria de sus nombres. Son pues los que se siguen.

mo con la tolerancia de molestias, y graves persecuciones: Y fue el caso, que aviendo ascendido por los años de setenta y ocho à vna media racion, y por los de setenta y tres à la entera en esta Santa Metropolitana Iglesia, no dexò por esso de emplearse en tan misericordioso exercicio, no juzgando, como era razon, agravio de su dignidad, sino antes lisonja de ella mesma el humilde empleo de su zelo; mas otros, que con empañada vista imaginaban baxeza de la persona y desdoro de la dignidad, empleo que debiera ser emulacion de la Charidad christiana, procuraban de varios, y distintos modos apartarlo de él, aunque no configuieron ni llegar siquiera à entibiárselo, manteniendose firme su constancia mientras le durò la vida, que adornada de virtudes esperamos commutaria por la eterna. Murid aviendo se Christianamente dispuesto, y recibidos los Santos Sacramentos el dia diez y siete de Octubre de el año de setenta y ocho, dando se en esta Santa Iglesia Cathedral, como à su Prebendado, honrosa sepultura à su difunto cuerpo.

184. El segundo, en quien aquel respectable congreso puso los ojos para Superior en quien mirarse despues, fue D. Thomas Lopez de Erenchun, así mesmo natural de Mexico, Secretario que fue de el Santo Oficio de esta Inquisicion, y vno de los treinta y tres fervorosos Presbyteros, que con su primer Fundador se congregaron para sanjear los primeros fundamentos, sobre que descansò aquel espiritual edificio: Eligieròlo el dia veinte y seis de Mayo de el año de setenta y dos, movidos de las singulares prendas, que avian siempre advertido en su Persona, de estraña apacibilidad, y mansedumbre, en cuya conversacion, y trato se manifestaba la grande humildad, que tenia en su corazon arraygada, como verdadero discipulo de el Señor, con que se grangeò, sin solicitarla, fama de muy exemplar Sacerdote, con que vivió, y murió à veinte y nueve de Abril de el año de setenta y quatro,

antes cumpliendo la carrera de sus dias; que el termino, que cortia feliz de su gobierno: A quien diò cumplimiento (segun regla, que tenian dispuesta) el Superior, que lo avia sido inmediato, D. Miguel de Barceña Balmaceda.

185. Despues, contandose el año de setenta y cinco, y llegado el dia veinte y seis de Mayo, dia que se estableció para celebrar, como siempre celebraron, sus elecciones, fue electo Superior de aquella Union Sagrada D. Gonzalo Gil Zatico Guerrero, quien viò en Mexico las primeras luces, y en quien Mexico despues viò lucidísimos resplandores, q̄ extendió los virtuosos exemplos de su vida, tan abstayda de el impertinente comercio de los hombres, q̄ por no ser menos hombre procuraba comunicar con Dios en solo el retiro de su casa: tan amante de él, que aun aviendo la divina Providencia concedido en abundancia los bienes, que llaman de fortuna, por granjear con los eternos mayor dicha, nunca quiso fixar su habitacion, sino en barrios distantes de la Ciudad, por confesarse mucho mejor sequetado de las vanidades, à que ofrece la Ciudad mayor alvergue: Sacabalo de su retiro el aver de celebrar el Sacrificio incruento de la Misa, y el asistirse devotamente à algunos otros en la Santa Iglesia Cathedral, y fuera de esto el acudir à varios espirituales empleos con razonados frutos, que para si, y sus proximos llevaba de cofecha su virtuosa aplicacion: Frequentaba los Hospitales, socorriendo corporal, y espiritualmente à tantos, que por falta de semejantes hombrés, suelen no conseguir el consuelo de saludables aguas de doctrina: Acostumbraba visitar las carceles, dando en ellas consuelo à los que miserables carecen de instruccion, para que sepan en medio de las prisiones de el cuerpo gozar libertad en el espiritu: Fue en fin este Venerable Sacerdote tenido por Varon exemplarísimo, de cuyos labios no destilaba, sino myrrha muy escogida en la mortificacion de vn profundo silencio, prendas, que

que, entre otras, le hizieron muy amable, y tenido de todos por vn gran Siervo de Dios: Escriviòse gustosamente su nombre entre los de la Ilustre Congregacion de la Purísima, fundada en el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, à cuyos exercicios fue siempre puntual su asistencia, la qual le mereció que le gozara por su Prefecto: Y desde que en la Venerable Union fue admitido, que fue à veinte y quatro de Marzo de el año de setenta y quatro, diò de su singular afecto no pequeños indicios ya con la exaccion à la fiel observancia de sus reglas: y ya con solicitarle, siendo su Superior, el mayor lustre con las cedulas que intumulada de su zelo pretendió de la catholica Magestad la Union sagrada, para ser de ambas cabezas eclesiastica, y secular, protegida, y amparada: Presension, aunque sin logro; pero no sin fruto en el tan laudable zelo de su fervoroso espiritu: A quien concedió la divina Magestad el consuelo (que lo tuvo grande) de darse en el tiempo de su gobierno dicho principio à la fabrica material de el Oratorio, y celebrar su festiva Dedicacion la mañana de el dia en que vino à terminarlo: Termino para su corazon tan estimable, que mejor, que aquel à quien diò cultos la ciega gentilidad, mereció la inserpcion de el *mili cado*: Esperando nuestra piedad aver no obstante cedido al de su vida, que fue à los veinte y nueve de Octubre de el año de setenta y nueve, por los espirituales consuelos de la eterna retribucion, que le aguardaba. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de el Sagrado Monasterio de enclaustradas Virgenes de Jesus Maria de esta Corte.

186. El Doctor, y Maestro D. Mathias de Santillan, alumno de la Venerable Union desde el dia dos de Febrero de el año de seiscientos y setenta, fue vno de sus mas amantes hijos, y como tal de los mas puntuales en la guarda de sus reglas, y assistencias à sus exercicios piadosos: por lo qual, y demás personales prendas que le exornaban, mereció

aver exercido en el Trienio antecedente el empleo de Consultor; despues en la eleccion de el año de setenta y ocho quedar por Superior, y cabeza de aquel honorable Gremio; de quien fue siempre estimado por su grande afabilidad, y en quien se experimentò la verdad de no aver jamás tenido la humildad, y la grandeza, viendose colocado en el throno el abaticimiento: pues no hallò lugar el engreymiento en este Siervo de Dios, aunque su limada literatura, y muchos meritos le colocaron ya en la altura de las Cathedras, regentando en propiedad la de Prima de Philosophia en esta Mexicana Athenas: ya dignamente obteniendo la dignidad de Cura de almas en la Iglesia de la Santa Veracruz; y ya finalmente ascendiendo à la Canongia penitenciaria de esta Santa Metropolitana Iglesia, yendo à su Magestad propuesto en primer lugar para ellas: mas aviendo dado en su corazon el asiento primero à la humildad, nunca saltò à su acostumbrada afabilidad, y christiano aprecio que siempre avia tenido de todos: Y en donde manifestò especialmente lo sólido, y verdadero de su virtud, fue en el trabajo, que Dios le permitió para probarlo, como à otro Tobias, con la falta de la vista, en que parece declaró su Magestad quanto à sus divinos ojos fue acepto, y agradable este su Siervo, y lo comprobò la humilde resignacion, y paciencia con que lo tolerò, sin perder vn punto de su observada quietud, sosiego, y reposo, y subiendo casi de punto la christiana alegría que rebosaba en algunos decentes donayres, quando no fuera reprehensible algun lamento: Conociase bien lucir entre las tinieblas de el cuerpo las luces interiores de su alma; y aver adquirido mas vista quando se hallaba mas ciego: fija en aquel bendito corazon la esperanza de que, mediante la divina misericordia, iba à lograr mejor vista, que es la de Dios, para ser eternamente dichoso. Murid el dia veinte y vno de Marzo de el año de ochenta y nueve, aviendo precedido las christianas

disposiciones de su alma, y sucediendo despues en la Santa Iglesia Cathedral la honorifica pompa à su cuerpo difunto, que acostumbra el Venerable Capitulo con los que son de su cuerpo.

187 De D. Antonio Ansofo, quinto Superior, ò Prefecto, que governò aquel illustre Congreso de la Union, se nos han efecado las noticias, siendo assi que la fama de sus exemplares, y virtuosos procederès llegò hasta los Reynos de España. Viniendo desde allà la recomendacion para el empleo de limonero de las Señoras Religiosas Capuchinas de esta Corte, y en que se exerciò gustoso muchos años. Fue recibido por hijo de la Venerable Union el dia primero de Diciembre de el año de cinquenta y nueve, y el de setenta y vno entrò por eleccion, como era costumbre, en el cargo de Superior, que consumò felizmente, como se espera terminaria el curso de su peregrinacion: no aviendo jamàz dexado el ministerio de limonero, en que mejor aprenderia à pedir à las puertas de la divina misericordia. Fue su muerte à los diez y ocho dias de el mes de Octubre de el año de seiscientos y noventa y quatro.

CAPITULO XIII.

Succinta relacion de la vida de el Doctor D. Alonso Alberto de Velasco sexto Superior, que tuvo la Venerable Union.

188 VNO de los sujetos de q̄ puede gloriarse Mexico aver sido fruto de su admirable fecundidad en dar à luz floridissimos ingenios: con quien su illustre Clero puede dignamente engrandecerse: y la Venerable Union tenerse por muchas vezes dicha en averlo merecido por vno de sus Fundadores primeros, y despues por su Superion, que fue el sexto; aunque siempre acreedor de sus primeras estimaciones, fue el Doctor Don Alonso Alberto de Velasco, de cuyas singulares

acciones son en esta historia muy debidas los recuerdos, aunque cesados à las noticias que se han podido adquirir. Fueron sus Padres Don Andrés Secar Alberto, natural de Nisa, noble Ciudad en el Ducado de Saboia; y Doña Maria de Velasco, à quien Enobe, què es en la Jurisdiccion de la insigne Ciudad de Toledo, ofrecio su primer cuna: Ambos de honradas familias, y muy noble estirpe, à quien ennoblecieron mas con sus christianos procedimientos; y quiesmes aprisionados con las doradas cadenas, de que se adota el estrecho vinculo de el matrimonio, aviendo de trasportarse à estos Reynos de la nueva España, consiguieron de su Magestad catholica honrosas cedula de recomendacion, y entre otros el privilegio de que se les assignasse competente sitio en este Americano suelo para peregrinar: en el qual aquella decencia que era correspondiente à sus meritos. Aviendo descansado en esta Corte de Mexico, lograron à nuestro Alonso por fruto de bendiccion, que èl solo bastaba para aplaudirse fecundos, aunque no huviesen dado à luz, como dieron, muchos otros. Nació el año de seiscientos treinta y cinco à los fines de el mes de Febrero; y à ocho de Marzo logró el nueve, y mas feliz nacimiento à la gracia en las aguas de el Baptismo.

189 A la christiana educacion, con que se criò, y virtuosa aplicacion, que tuvo desde mancebo à el estudio de las letras, fueron despues correspondientes los abundantes frutos, que rindiò la bien cultivada tierra de su talento; porquè no solo en el estudio de la latinidad fue conocido el provecho mas en el de la Philosophia se admirò tan bien, y profundamente radicado, que aún despues de largo tiempo (atento necessariamente à superiores estudios, y divertido en muchos graves negocios) conservò vivas especies de los mas subiles puntos de sus vivezas: Matriculado en derechos, fue el Canonicò el objeto de atribucion de sus tareas, y en que manifestó el tiem-

po el mas feliz logro de sus fatigas, en los honorificos empleos, en que le coloco la merecida estimacion, que se hizo de su limada literatura: pues consiguò no solamente que la Mexicana Minerua le adorasse con su frondosa oliva, dandole la boita de Doctor en sagrados Canones: mas el Santo Oficio de la Inquisicion le honró con el título de Patrono de sus reos, para que abogasse en sus causas: y hallandose en vna ocasion sin Fical, le cometiò sus vezes para que exerciese, como exerciò, tan honorifico empleo en su tribunal, mientras de la Suprema venia proveyda la plaza. Y aviendo ya en este tiempo conseguido el Sacro Orden de Presbytero, le coloco la Mitra desde el año de noventa y cinco en el empleo de Capellan de Señoras Religiosas de Santa Thereza de Jesus, y por los años de setenta y dos en la Dignidad de Cura de almas en el Sagrario de esta Santa Metropolitana Iglesia, en que por el espacio de treinta y dos años, que le durò despues la vida, difundid clarissimas luzes de piedad, y de doctrina; tan zeloso de el cumplimiento de su obligacion, que fuera de las Pláticas que hazia en nuestra Iglesia, solicitò que en la Cathedral los Domingos no se dexassen de hazer por si, ò por otro, para que ruiessen saludable pasto sus encomendadas ovejas: A cuya fiel administracion añadia tan christiano desapego, q̄ lejos de toda codicia, tomaba para si de sus proventos lo q̄ juzgaba preciso, para vna moderada decencia, y lo demàs distribuia liberal entre los pobres como à acreedores de lo que à ella era superfluo.

190 Consiquióse tal aprecio por su conocida literatura, acompañada de tan singular madurez, discrecion, y prudencias que muchas personas acudian à el por consejo en los negocios mas graves, siendo en sus resoluciones la felicidad de los aciertos: Fue vno de sus confesores el Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar y Sexvas, quien tuvo tal estimacion de el Venerable Dr. D. Alonso, que en materias bien arduas de su Pastoral go-

vierno, acudia à el con la satisfaccion, que se avia conciliado en su juicio: vna de ellas fue la fundacion, que arreglandose à las disposiciones de el Santo Concilio de Trento hizo su Ilmo. de el Seminario para fomento de la juventud en virtud, y buenas letras; dexando à su madurez todos los ordenes convenientes à su ereccion, modo de vida, y estatutos, que en el se avian de observar: como todo lo executò à satisfaccion de de tan prudente y Santo Prelado. Y como en este sabio Dr. se reconocia buque, y capacidad no limitada à vna; ò otra materia: sino con admirable dilatacion para muchas, prodigioso Protheo, que sin tener varios rostros, mudaba semblantes segun la oportunidad de las materias, buscabase, y oportunasse parecer para la prudente direccion de las que se encaminaban à la Romana Curia; sobre que (fuera de otros) fue consultado de los hermanos de la Congregacion Bethlehemita, y los de San Hypolito, para dirigir con acierto à aquella Corte, puntos, que para su buen despacho necesitaban de discretissimo acuerdo: A el de este Venerable Varon fiaron se las diligencias de la deseada Beatificacion de el Venerable Gregorio Lopez, cuya causa logró felices progresos en manos de su prudencia, y buen estado quando la muerte se la quitò de las manos: las avia aplicado, no ya con solos los cortes de su docta, y erudita pluma, sino tambien con los materiales reparos à la cañilla, que en el Pueblo de Santa Fee, distante como tres leguas de Mexico, sirvió de glorioso theatro à el Sagrado Olympionica, Athleta esforzado de tan prodigioso Anacoreta; pues à expensas suyas este su apasionado, y Venerable Dr. la reforzó, y adornò devotamente; para piadosa memoria de los fieles, que suelen acudir à aquel lugar para refrescarla, mejor que los Troyanos, con la consideracion de aquellas sus pasadas lides, en que formò armadas, y escuadrones contra el Infierno en el campo de su espiritu:

cicios (que eran no pocos) de su devocion afectuosa, el odio à los vicios, amor à la virtud, devocion à la Purissima Virgen, y à sus Santos: A este fin diò à luz muchos piadosos quadernitos para promover algunas devociones con ellos: la de la Camandula procurò propagar con especial afecto, y no con menor sollicitud la piedad en los vivos para con los Fieles difuntos, en beneficio de las almas, que aprisionadas en carcel de fuego, son detenidas hasta satisfacer el vltimo quadrante de sus deudas: Ya que estas por si se hallan impedidas de poderlo hazer, anhelaba su corazon compasivo à que otros lo hiziesen, y lo hacia el con muy entrañable afecto: Tuvo de muchos años constumbre de decir vna Misa por la alma de qualquier Clerigo Sacerdote, que moria sin aver sido en vida agregado à alguno de los illustres dos gremios, conviene à saber, à el de el vniversal Padre de la Iglesia S. Pedro, ò à el que estaba bajo de el patrocinio de nuestro Patriarcha Sagrado San Phelipe Neri: y à este llamaba el *buerfano*, por carecer de vna de estas dos Madres que lo socorriesse con sus Sufragios, haziendo el officio de Madre amorosa con cada vno de estos.

164 Zelò este exemplar Sacerdote grandemente la alta dignidad de el Sacerdocio, queriendo fuesse de todos (como debe ser) venerada, y que en los Sacerdotes todos se atendiesse aquel exemplo, que siendo proprio de su estado, se concilliasse las veneraciones que le son debidas: Con este admirable destino de su seruiete zelo hizo copiar à sus expensas de primoroso pincel, en vn lienzo de quatro varas en alto, y en la latitud quarta mas, la Imagen de el summo Sacerdote Christo en throno de nubes, y Querubines sentado, y assitido de sus doze Apololes: ante cuya divina presencia se atienden (como allà ante el Cordero aquellos veinte y quatro Ancianos) postrados muchos Sacerdotes, todos conocidos Santos, de varios Ordenes, y Dignidades como mirandose en

aquel espejo sin mancha, à cuya vista copiaron en si las perfecciones, con que se ilustraron: y que el devoto Sacerdote Castillo deseoso de que todos los demás las copiasen, co'ocò en la Sacristia de nuestra Iglesia para que los Sacerdotes de la Venerable Union lo tuviesen siempre à la vista para espejo en que aliansse: Y para que no quedassen à sola la consideracion los lunares que se debian borrar de la hermosura de vn Sacerdote, hizo tambien que la consonancia de devotos caracteres sirviesse, à el pie de el lienzo, de defengano à los ojos, como consejos dados de vocade aquel que alli se atiende espejo el mas puro, y que no engaña. Otro lienzo semejante à este (aunque algo menor en los tamaños) hizo tambien à sus expensas, y colocò en la Sacristia de el devoto Santuario de nuestra Señora de los Remedios tres leguas distante de Mexico, en el tiempo (aunque fue corto) que tuvo en el empleo de Sacristan: que en todos sus empleos parece fue el principal el de su zelo: que aun por no hallar este en aquella soledad la copiosa mies que deseaba, aunque estuviessse gustosa su devocion en servicio de tan grande Reyna; por no tener mortificado à su zelo, huvo de volver à la Ciudad à continuar los fervores de su espíritu.

165 El de su humildad fue grande: y aunque lo manifestò toda la serie de su vida en acciones, y palabras, pues en estas se mostrò siempre apacible, y en aquellas siempre modesto, se calificò especialmente en no aver subido alguna vez al Pulpito, con aver predicado innumerables: Pudieralo aver hecho, pues predicaba con mas que ordinaria decencia: vsaba admirables inuectivas para mover à sus oyentes, traia lugares de la sagrada Escritura discurridos à el intento, y con viveza; pero como su intento jamás fue lucir, sino alumbrar, nunca predicò Panegyricos: y para hazer fructo en las almas contentabale su humildad con predicar por lo bajo, sentado en vna silla, ò en pie sobre la grada de vn Altar,

logrando duplicadamente, el fructo en sus oyentes de el bien que deseabas; en si de la humildad, bien que debemos desear todos. Esta humildad, y este zelo, ò este zelo con la humildad hermanado conducia à este Venerable Sacerdote à los Hospitales, en donde vsaba con afabilidad à los enfermos, dandoles viles, y saludables consejos, para que llevando con resignacion, y paciencia las penalidades de el cuerpo, sollicitassen primeramente sanar de las dolencias mucho mas penosas de la alma.

166 Fue este singular Varon amante de la pobreza, que resplandecia en el humilde porte de su persona, vestido comunmente de lana, contento con lo que le bastaba para vna decente moderacion en su estado: y si algo no obstante le sobrava, sabia tener abierta su mano para exercicio de su piedad: de que participò la Venerable Union en sus principios, en que padeciò cõtedades, atendida à pequeños focorros de sus hijos, siendo vno de ellos el Venerable Padre Castillo, cuyo fue (entre otros dones) el de algunos libros espirituales para la comun libreria; que no solo fue de espíritu su pobreza, pero aun sus focorros enseñaban à tener espíritu. El que tuvo de mortificacion, y aspereza de su cuerpo, aunque no pudo manifestarse à los ojos, no dexò de rastrear se por lo que apenas supo ocultar su gran modestia: aun aviendo llegado à edad muy anciana, no ay exemplar, que omitiessse el exercicio de la disciplina en las noches, que la Venerable Union lo acostumbra, y despues que la Imagen de la Congregacion se comenzò à retocar, y no era tan frequente su assistencia en nuestra Iglesia, ibase à otras, en donde con la practica de semejante exercicio, no faltaba el à su acostumbra aspereza. Y por no aver mas individual noticia de sus singulares virtudes, se ha ceñido la pluma à las cortas referidas expresiones, terminando solamente con la de averse tenido por vno de los muy fervorosos, y exemplares Sacerdotes, que ha venerado esta Corte de Mexico, en

cuya bien asentada opinion viò siempre, viniendo à terminar el dicho curso de su peregrinacion el dia veinte y cinco de Marzo de el año de setecientos y nueve, dejando à todos piadosas esperanzas, de que entrando en posesion de la Patria, recibiria el premio de sus virtudes.

CAPITULO XI.

Corre brevemente la pluma expresando quienes fueron los demás Fundadores de la Venerable Union.

167 Numeranse entre los primeros, à cuya destreza reconoce la bella Imagen de la Congregacion de el Oratorio, la fina imprinacion de su lienzo, y colotidos hermosos de su bosquejo, los Sacerdotes siguientes.

168 Don Jacinto de la Cerna, tan exemplar, y prudente, que mereciò en la primera eleccion (en que la Union Venerable determinò Superior, en que como espejo, se mirassen sus alumnos) ser vno de los tres, que les puso ante los ojos para que escogiesen de ellos: y aunque no sufragò por el la mayor parte, consiguiò, no obstante, quedar para aquel trienio por vno de sus Consultores. Fue Cura proprio de el Sagrario de esta Metropolitana Iglesia: ascenso en que descausò sin aspirar à otro alguno, como lo manifestò en no querer admitir la Prebenda de vna Racion, de que le hizo merced la Catholica Magestad: lo colociò empero su grande discrecion, y conocida literatura en el gobierno de este Arcoobispado, que por muchos años manejó con aplaudida destreza. Muriò à los diez y ocho dias de el mes de Abril de el año de seiscientos setenta y vno.

169 Don Mathéo Ruiz de el Porriello, quien fue assi mesmo en la primera eleccion de los tres propuestos para el dicho empleo de Superior, ò Prefecto, que no obtuvo, aunque si, como el antecedente, el de vno de sus Consultores: Vi-

que avian de vestir à su difunto estorpo. El qual desamparò à aquella su alma dichosa (que para desahirse de sus lazos se preparò con todas las christianas disposiciones) el dia diez de Diciembre de el año de setecientos y quatro, y hallò el comun descanso, que ofrece à todos la tierra, en la referida Iglesia de Santa Tereza de Jesus dentro de la Capilla de la renovada Efigie de Christo nuestro bien crucificado: esperando piadosamente conseguiria su alma la perfecta renovacion en el Cielo.

CAPITULO XIV.

Compendiosa noticia de la vida, y virtudes de el Venerable Padre Don Joseph Marques de los Rios septimo Superior de la Venerable Union.

DE la divina sabiduria dimanar como de fonsal principio los espirituales rios, para refrigerar, regar, y fecundar la tierra de los campos, y de los mejores huertos de los humanos corazones, sirviendo juntamente sus crystallinas aguas de limpidos espejos en que pueda la mejor hermosura contemplarse: Y para el refrigerio, riego, y fecundidad de su terreno la Venerable Union puso atentamente los ojos para perfeccionar su belleza en los puros cristales de los rios, que acudaban aguas, acrecentando virtudes, pues aun su nombre trala consigo el augmento: Este fue el Venerable siervo de Dios Don Joseph Marques de los Rios, natural de esta Ciudad de Mexico, Sacerdote exemplarissimo, cuyo nombre fue justamente escrito entre los que ilustraban con sus caracteres los libros de la Venerable Union el dia veinte y dos de Mayo de el año de setenta y dos, cuya puntual asistancia à sus exercicios devotos le mereció que en dos trienios le asignasse por vno de sus Consultores: empleos en que manifestó la prudencia, que despues por los años de setenta y siete lo colocò en la superior silla, eli-

giendolo aquella ilustre Compañia de prudentes Sacerdotes por su Prefecto, esperanzados de tan crystallinas aguas, refrigerarian, regarian, y fecundarian mas el terreno de tan florido huerto, y serbian de espejo à todos en que mirarse: Viose luego al siguiente año de su gobierno publicada la agregacion de la Doctrina christiana, cuyas aguas si no dimanaron de estos rios, incorporaronse en ellos para hazer mas impetuosa sus corrientes: no porque sus impetus molestasen, ni hiziesen ruidos, quando la suma apacibilidad de este Venerable Varon (à quien no advirtieron jamàz, no digo dominado, pero ni movido casi de la irascible) no consentia se golpeasen por entre riosos, y peñas: estandose en ellas mirando de tal suerte toda la Venerable Union, que por lo mucho que siempre venerò sus virtudes, acacació vna vez, que estando para salir (como cada año acostumbra) la Procesion de la Doctrina para la Santa Iglesia Cathedral, dia en que la Catholica celebra la Invençion dichosa de la Santa Cruz, no se atrevian los Venerables Sacerdotes à determinar que saliese, à causa de la mucha lluvia, que hazia difícil la empresa y estando ya casi en esta determinacion, oyóse la voz de las aguas de estos rios, que hizo no se atendiese la que avian dado las nubes: *que salga*, dixo el Venerable Padre; y aunque entonces no tenia ya voz de Superior, ò Prefecto, no fue oyda, sin dejar al punto de ser por todos obedecida: Tanto como esto se miraban en el crystal de estos rios, cuyas aguas parece absorvieron las de el Cielo, y es que venian à ser mas celestiales: como se verá por la noticia que ya damos, aunque corriente, de sus admirables virtudes.

197 Los actos de la Religión producidos de su heroyca Fee, vieron se practicados en el singularmente: Celebraba el incremento Sacrificio de la Misa con estremada modestia, gravedad, y circunspeccion, como tan alto ministerio demanda, cuyadado de no faltar en

cola

cosa alguna de lo que los sagrados ritos, y ecclesiasticas ceremonias ordenan, en que estaba tan bien instruydo, y verificado, que los Ecclesiasticos que deseaban acertar en el cumplimiento de ministerio tan santo, ocurrían à consultarle, bien entendidos hallarian en sus labios las puras aguas, con que limpiar qualquiera mancha, y puro el crystal en que veer, para corregir, la imperfeccion mas ligera: Y parece quiso Dios premiar à su siervo el debido respeto, con que siempre procurò llegarse à las aras, con prolongarle la vida para tener el consuelo de festejar à los cinquenta años de Sacerdote su segunda primera Misa, que celebrò solemne el dia veinte y vno de Abril de el año de noventa y dos en la otras veces nombrada, Capilla de la Purissima, en que le apadrinò el M. R. y Venerable Padre Antonio Nuñez de la sagrada Compañia de Jesus, grande apreciador de las virtudes de este exemplar Sacerdote. Y en suma, todos los años pertenecientes al culto, y veneracion debida à la suprema Magestad, y sus Santos, exercitaba con tan prolija atencion, y respeto, que manifestaba el interior aprecio, que à la luz superior, y soberana, con que asentia à los divinos misterios, se hallaba tan bien radicado en su religioso pecho.

198 El amor que à Dios tuvo se conoció ser no solo verdadero en el exacto cumplimiento à la divina ley, y obligaciones de su Sacerdotal estado: sino tan intento por los grados de afectivo, que aun por las cortas noticias que expresáremos, se podrá formar no pequeño concepto de las puras aguas, que de la divina fuente de ellas inundaban à estos rios: El retiro, y abtaccion de las criaturas, que en el se advirtió, fue siempre grande, para mejor tratar, y comerciar, en el desembarazado retiro de su corazon, con solo aquel que era el vnico blanco de sus afectos: Quando le era forzoso curtar las calles, era llevando presos à sus sentidos, para en qualquier lugar darlo à sus amorosos sen-

timientos, yendo con modestia summa, y regularmente con el Rosario en la mano, que ocasionaba no poca edificacion à los que advertian su compostura, predicando, como otro San Francisco de Assis, con las voces de su exemplo.

199 Y no podia menos, que ser grande el golpe de aguas, que bañaba su corazon, quando pretendia atraellas de aquel torrente de soberanas delicias por el admirable arcaduz de la oracion. A este celestial, y soberano exercicio se aplicò con notable empeño, y perseverancia, gastando en el muchas horas, y pasando mucha parte de las noches en vigili-as: porque fuera de la que tenia en su amado retiro, en donde lograba duplicar los recogimientos, tenia vn lugar fuera de su casa destinado en cierta Iglesia, de que guardaba secretamente vna llave, en el qual passaba las noches à puerta cerrada, y mucho mas las de su corazon para el mundo, y abiertas solamente à Dios, à quien avia entregado la llave, propriamente de oro para abrir el las de el Cielo: Empero las aguas, con que en aquel retiro el Cielo bañaria el centro, ò corazon de estos rios, no pueden por el conducto de la pluma manifestarse, quando las aguas ocultò su silencio, que tambien las aguas saben correr silenciosas en los rios: Pero quien duda, que à vezes no pudiendose contener en los limitados cauces de su pecho, romperian la preza, abriendo dos fuentes en sus ojos, que serian con propiedad ojos de agua dividida como la de el Jordan en dos arroyos: Como tambien no es dudable, que en ocasiones se secarian estos rios, sacando con gran trabajo alguna gota que de vno, y otro experimentan continuete las almas en el espíritu, queriendo Dios esto para su prueba, y aquello para su aliento, con muchos otros favores, con que no dexaria la divina bondad de comunicarse à su siervo, que tan fiel se mostraba en los divinos obsequios. Y si hemos de rastrear alguna cosa por la faz de estas aguas, ya que no podamos medir su profundidad: Al-

Z

gu

gunos que le trataron han fidelissimamente depuesto, que no parecia, sino que este siervo de Dios andaba de continuo todo abstraydo, y absorto de modo que podia decir con San Pablo, que era toda su conversacion en los Cielos: llegando-se à merecer tal concepto en quantos le conocieron, que le llamaban el *San Phelipe Neri de Mexico*, asi como en la Congregacion de Turin en el Piemonte se lo decian al Venerable Padre Alexandro Capris, como refiere nuestro Marciano, tomo 5. lib. 3. cap. 2.

200 Era el siervo de Dios Padre Marquez, segun han restificado los que le conocieron, parecidissimo en sus corporales facciones, y natural phisonomia à N. S. P. Phelipe, haciendo el cortejo con las que vemos retratadas en sus sagradas Efigies; pero à esto se añadia, el atender à el siervo de Dios con vna modestia, qual hemos dicho, todo al parecer abstraydo, dentro de sí, ò por mejor decirlo, en Dios, con el Rosario en la mano, su rostro bañado de vna christiana alegría, sus ojos tambien hermosos, limpios, y claros, que parecian dos luzeros; de fuerte, q̄ quien huviere leydo con reflexion la vida de nuestro Padre, confesará aver tenido razon quantos al bendito Padre D. Joseph Marquez de los Rios llamaron el *S. Phelipe Neri de Mexico*; y no dudamos, que ambos à dos, Padre, y hijo, aquel desde Roma, y desde Mexico aqueste, bebiendo de vna fuente mesma el amor, se pareció este à aquel en la participacion de sus dulzuras.

201 Innundaronse tambien estos rios de otras fuentes, que son las de el Salvador, facendo de ellas con mucho gozo sus aguas; porque fue afectuosissimamente devoto de la Sagrada Pasion de nuestra vida Christo, iman de sus afectos, y en quien se desahogaba con amorosos suspiros. Y considerando à su Magestad en el portal de Bethlen recostado en vn pefebre, à las injurias de el tiempo, sufriendo los rigores de el hielo, y de la escarcha; con el fumo calor de es-

te frio, y crecido incendio de este hielo, herbian las aguas de estos rios, brotando en amorosos requiebros, y tiernas jaculatorias, q̄ embiaba à Dios Niño por nuncios de su amor. No se si podamos decir subian de madre los rios con las aguas, que participaban de la que es Madre de la fuente de el amor: Amaba tiernamente à Maria, imitando à el de Roma el Phelipe Neri de Mexico, en tener en su boca continuamente sus alabanzas, à cuyo fin traia, casi siempre las quantas de su Rosario en la mano, como quien conocia no aver intercesion mas poderosa, para conseguir las divinas misericordias, que descienden como agua à nosotros por medio de este purissimo, y mas seguro aqueducto. Con quatrocientos pesos de principal, dotó en nuestra Congregacion la cena de los enfermos de vno de los Hospitales de Mexico para vn dia en el año, y dispuso no otro dia, que el consagrado, à la Señora con el titulo de las Nieves: las quales eligió esta Soberana Emperatriz por claro indicio de su Patrocinio, cuyos cristales ya liquidos, serian à caso vertidas aguas, que con sus corrientes acrecentarian caudal à estos rios.

202. Las aguas de estos, sin contentarse dentro de sus propios cauces, salian à fecundar otras tierras, mediante el zelo que era copioso en este siervo de Dios por la salud de las almas. Este exerció no solamente instimulado de las obligaciones que tuvo, ya por algun tiempo de Cura interinario, que fue de el Sagrario de esta Santa Iglesia Cathedral, y va de Capellan, que fue de el Grado Monasterio de Religiosas de la Encarnacion: El en persona salia con la muceta para administrar à sus feligreses los Sacramentos con estremada devocion à el soberano Señor que llevaba en sus manos, saliendo de estas para los enfermos con la gravedad correspondiente à la grande religion de su pecho: abríanse tambien entonces sus manos, y extendíanse sus palmas para brotar aguas de misericordia en el corporal focorro à las

las necesidades de los dolientes; y si alguna vez se hallaba sin dinero, pedialo alli prestado, que despues satisfacía puntualmente: Las tres mejores gracias se daban propriamente las manos, socorriendo las almas de los enfermos, que era la superior gracia que hazia: las necesidades con la limosna, segunda gracia: y no teniendo, pedir prestado para focorret, que es gracia tambien, y no pequeña. A sus hijas las Religiosas asistió siempre con aquella puntualidad, esmero, y cuydado que supone averse hecho por él, como se hizo, tan estrañamente amable univversalmente de todas; y se conoce bien claro por lo que en su muerte dixo à vn Ecclesiastico, que fue el Lic. Don Francisco de la Vega, el Illmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seixas: *Nos hallamos (sentidamente expresó) con un gran cuydado, como ya sabe vsted, de la muerte de este Santo Varon, y en el empeño tal de darles à las Religiosas Capellans; que no se que halle otro que lleve el bucco, de el que han perdido*: Palabras verdaderamente significativas de el elevado concepto, que tan gran Prelado tenia hecho de las heroicas virtudes de el siervo de Dios; y de el singular esmero con que este avia exercido el empleo de Capellan; quando en vn Clero tan dilatarado, è illustre como el de Mexico vacilaba el juyzio de su Illma. sobre hallar otro, que diese el lleno à su falta.

203. Mas fuera de como Cura, y Capellan, difundianse de estos rios las aguas, que determinó su zelo no estancaslas à ninguno que las solicitasse en el mayor apriero, en que necessita limpiarse, como en las del Jordan, de mayor lepra: por tanto no se escusaba de salir à oyr las confesiones singularmente de enfermos, à que se estrechó con la obligacion de vn voto, ni por lo importuno de la hora, ni por el rigor de el mas injurioso tiempo: Sobre que bastará expresar solamente, que aviendo en vna ocasion, en que se hallaba algo enfermo, recibido vna medicina, que entre todas

se ha alzado con el nombre de necesaria, aun caso que no sea precisa, le llamaron à que fuesse à confesar vna enferma; y no siendo bastante ninguno à detenerlo, se vistió, y salió ariopellando su zelo con el riesgo, à el parecer manifestado, à que exponia su salud: Mas quiso Dios con vn prodigio declarar quan accepta le era la Charidad de su siervo, con que miraba por la salud de las almas; pues no solo no peligró la corporal suya propria; pero siendo asi que era la medicina evacuant, y executiva su operacion, se suspendió a questa todo el tiempo que tardó en hazer despacio la confesion, volver à su casa, y recogerse, experimentando luego en vno los dos efectos: el de la medicina, parabiendo su salud; y el de la divina providencia, para aliento de su zelo.

204. De la azneca de su castidad que floreció con el riego de estas aguas; fecunda la tierra de su limpio corazon, parece no ay que dezir, quando de lo dicho se percibe su fragancias pues su retiro, abstraccion, recato, mucho mayor de las mugeres, trato familiar con Dios viven mas eccempros de las flechas de oro de Cupido, y andan siempre encontrados con las rosas, y las amapolas de Venus: Y si son los ojos mensajeros de el corazon, asomandose el corazon por los valcones de los ojos puros, ò impudicos, segun el corazon se ariende: aviendo sido (como deziamos) los ojos de el Venerable siervo de Dios tan puros por su modestia, tan limpios, y claros que parecian dos luceros, pudesese afirmar sin violencia, que las puras luzes de su casto corazon asomaban à sus ojos. Quando entraba à asistir à alguna de sus Religiosas enfermas, siendole forzoso pernóctar en el Monasterio, nunca quiso retirarse solo à otra selda, fiando tan poco, ò nada de sí, que no se permitia estar sin muchos ojos, que pudiesen fiscalizar sus acciones: y lo que executaba era, que en la pieza en donde se hallaba la enferma, cercado de vn biombo, reposaba vn rato vestido, y so-

bre vna desnuda estera, passando mortificacion semejante, por no desviarse vn punto de la cautela, que en tales ocasiones aseguraba mas su recato: aunque esta mortificacion poca novedad le causaria, quando el riego de sus aguas sabian fecundar la tierra para producir, con el lilio de su pureza, espinas que lo guardassen.

205. Eran sus palabras medidas, trayendo en prision la lengua, la qual bien reformada bastará à hazer sabio à el hombre: Las asperezas con que maceraba su carne para abafallarà el espíritu, aunque las ocultò quanto pudo su humildad, descubriòlas el tiempo quando sin peligro de aquella las hizo patentes su difunto cuerpo con las cicatrizes que se conservaban en el pecho, y espaldas, que fue solo lo que pudo verçse, y se conocia averlas dexado el rigor de los instrumentos, que usaba para atoumentarse. No dexaron tambien de perceberse algunos otros vestigios de el rigor de su abstinencia, por mas que sollicitasse disimularlos, pues se le notò que desde Miercoles de ceniza hasta el Sabado tanto no probaba el chocolate, bebida tan vsual en estos Reynos, ni probaba dulce alguno, para mejor gustar de la dulzura, y suavidad de el Señor, por quien le parecian delicioso nectar, y delicados manjares estas, y otras mortificaciones, de que nos ha escalfado el tiempo las individuales noticias: aunque no de que su ordinario alimento era escaso, y regularmente mal fazonada la vianda, dexado en esto à la disposicion de vna mozena ya anciana que le asistia; de suerte que por su mal comer podia llamarse su vida vn ayuno continuado: y mas parece cuydaba de hazer à su carne alimento de los immundos animales, que ofrece por cofecha la tierra de nuestra miseria, que no de el sustento, que la mesma miseria necesita para poder mantenerse: Mas de vna vez le sucediò salir de confesar à algun enfermo, y aunque no contagiado de la malignidad de los accidentes; pero si de los dichos anima-

lillos, que de los accidentes mesmos, de la desdicha en que se hallan los pobres accidentados, rinden por fruto: y para el bendito Padre Marques tan bien fazonado al gusto de su mortificacion, que aunque fuesen muchos esparcidos por el manteo, y la forana en donde fuesen de qualquiera advertidos, ni se los quitaba; ni consentia, que otro lo hiziesse, diciendo: *No me despojen de aqueſtas flores, ni me arripen el theſoro de perlas que he grangado.* Así florecia aquella bendita tierra, y asi a theforaba riquezas para el Cielo; que vn valiente espíritu, como era el suyo, halla flores en las espinas; fragancia en la immundicia; y thesoro en el estiercol, y mas quando lo advierte de la mano de el Señor fragantissima flor de el campo, y erario inagotable de celestiales thesoros; porque si à Christo se da lo que al pobre: lo que de el pobre se recibe, recibíase tambien de el mesmo Christo.

206. De esto inferese tambien quantò ageno estaba este siervo de Dios de vanidad, de presumpcion, y soberbia; quantò negado à si, y à su amor proprio; quantò bajo era el concepto que de si tenia: no se daba por su humildad otro nombre que de *Chichimeco*, que es el que en estos Reynos tienen los Indios de la esfera mas inferior: y aquel, cuyas aguas por crystalinas representaban à los ojos de los que se miraban en ellas, la Imagen de vn San Phelipe Nerià los suyos corrian tan turbias, y aun tan immundas; como si dimanassen de algun lago estigio: En todas sus acciones, con que el objeto de las comunes estimaciones: siendo muy particulares las que la Venerable Union hizo siempre de sus virtudes, y à quien debid semejantemente afectuosos, y muy rendidos obsequios, entre los quales fue averle competentemente dotado la fiesta annual, que celebra à su compatriota glorioso S. Phelipe de Jesus; para que si este traxo al de Neri à su casa,

casa, y el de Neri le diò en su casa cultos al otro: sea el que fue copia de el vno quien en su casa le perpetuè à este otro los cultos.

207. Entre tanto iba ya la corriente de estos rios acercandose à su fin para volver al principio, de fuente de donde avian dimanado: queriendo Dios antes prevenir à sus hijas las Religiosas de el Convento de la Encarnacion con la triste noticia, acaso para que previsto el golpe fuesse despues menos sensible: Asistiale el bendito Padre à vna de las dichas hijas suyas de confesion herida: de vn mortal accidente, de cuyo contagio avia sido comun en la Ciudad el estrago, y tambien, entre otros, en el dicho Monasterio, en el qual fueron algunas las que con la muerte pagaron el comun tributo: Aviendo pues, en vna ocasion la dicha Religiosa vuelto en si, despues de vna suspension de sentidos, que se juzgo parasitico, y tuvo visos de aver sido arrobamiento, dixo à las circunstantes: *A no moriràn mas que dos siglos, y mi Padre D. Joseph Marquez, que me assiste.* Comprobolò todo el efecto, no muriendo despues de ella en el Monasterio, sino las dos, que avia dicho: El Venerable Padre salid con su asistencia del monasterio herido ya de la fiebre, que luego lo rindiò à la cama, y prosiguiendo en augmento su malignidad, tratò de disponerse à morir, si bien su vida fue siempre continua disposicion para aquel trance: recibid los Santos Sacramentos con aquella preparacion reverente, que se supone, de quien en vida los avia tratado con la veneracion que diximos, y llegado, que fue el dia veinte y tres de Abril de el año de noventa y tres, entregò (como esperamos) su dichosa alma en manos de el que la criò, pasando aquellos rios à correr sin parar, mas caudalosos à semejanza de aquel immenso torrente, cuyas aguas alegran à aquella Jerusalem desecada. Luego que corrió la noticia de su muerte, fue no solo por los Sacerdotes de la Venerable Union, y por las Religiosas de su Monasterio

sentida, por lo mucho que lo amaban; mas universalmente por todos, que le veneraban como à Sacerdote exemplar, è insigne en todo genero de virtud. Depositóse su difunto cuerpo en la Iglesia de dicho Convento de la Encarnacion debajo de el altar de el glorioso S. Antonio de Padua, q̄ es en el cuerpo de la Iglesia, por averlo èl así suplicado, à caso por su devocion; è no queriendo que le diese sepultura en el Presbyterio de el Altar mayor, en donde se dà à los Capellanes: Que hasta lo vltimo fue sin ruydo, humilde, y mansa la corriente de estos rios.

CAPITULO XV.

Hazese memoria de el octavo Superior de la Venerable Union D. Santiago de Zurricaldai.

208. **N**Acid el piadoso Sacerdote Don Santiago de Zurricaldai en esta insigne Ciudad de Mexico, de Padres honrados, pero pobres, y así logró vna crianza pobre, pero honrada, cuydando sus Padres de darle educacion muy christiana: y como el terreno de el tierno corazon de el niño era bueno, comenzò desde luego à dar buenas esperanzas de los opimos frutos, que daría à su tiempo: Fue desde niño muy aplicado à los exercicios de piedad, y devocion, muy amante de la soledad, y el retiro, huia de el trato, y comunicacion de los otros manebos de su edad; conque vino à conseguir no malogrado el buen cultivo, ni que, falta de èl la tierra de su corazon, produxesse en vez de flores, malezas: Las flores que començaron à brotar de sus virtudes movieron à vna piadosa persona à trasplantarlo à su casa, para q̄ no se marchitassen alguna vez por la necesidad, ni dexassen de rendir el fruto, que de su virtud, talento, y aplicacion se aguardaba: y con este fomento logró su aplicacion à las letras el verlas coronadas con el superior estado que llegó à conseguir de Sacerdote, y